



365 días de Temer

Corrupción y retroceso social

Por Fabian Drisun

Michel Temer cumplió un año como presidente no elegido de Brasil. El nuevo mandatario fue puesto en funciones por una mayoría abultada de ambas cámaras del congreso. La legitimidad del impeachment es puesta en duda por los principales analistas de la realidad brasileña debido a que el delito era catalogado como una maniobra para sacar al Partido de los Trabajadores (PT) del poder. En las sesiones predominaron discursos que hablaban de la moral, la familia y de Dios. A fin de cuentas, Dilma Rouseff dejó de ser la presidenta del Brasil y con ella el voto de 54 millones y medio de ciudadanos fueron dejados sin efectos en un santiamén.

Varios son los temas que Temer prometió dar una solución, sin embargo, los números de la economía, las denuncias por corrupción y la poca legitimidad dan muestra de que el presidente no ha estado a la altura de su pueblo pero sí a la de los grupos concentrados de poder.

Economía en rojo y retroceso social

Brasil crece pero para atrás. La economía de la potencia sudamericana lejos de mejorar sigue en un camino nebuloso que amenaza los derechos de

la población.

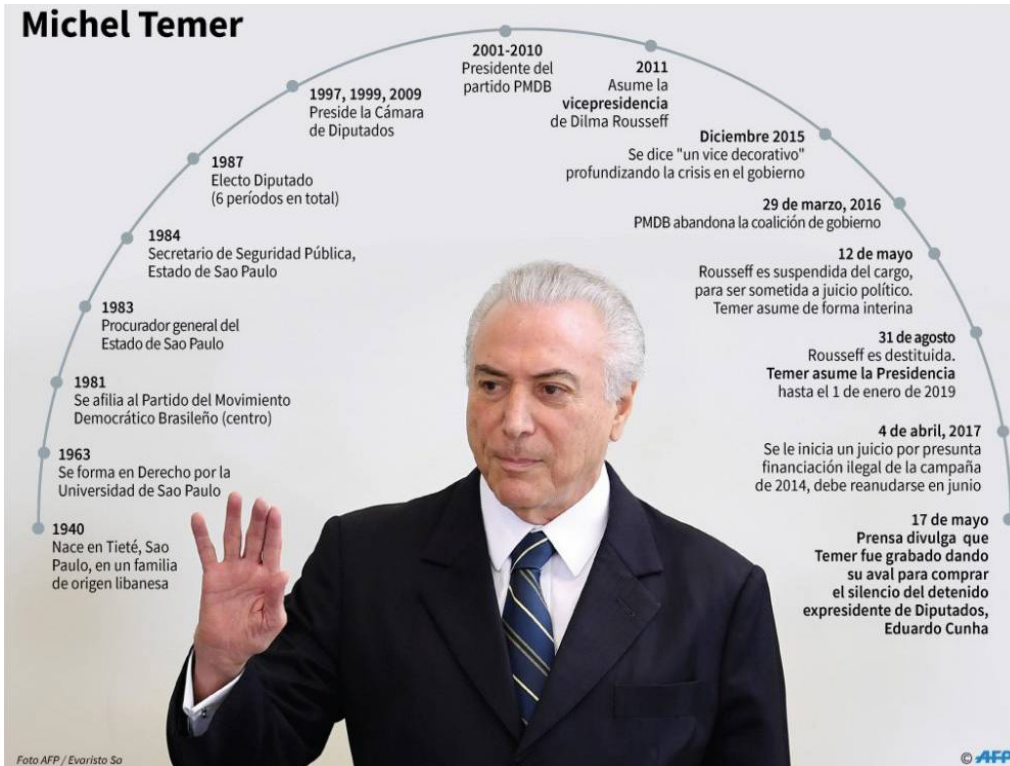
Cuando Temer asumió el poder había 11 millones de personas desempleadas, ahora hay 14. El salario mínimo apenas se ajustó a la inflación, es la primera vez que sucede desde el 2003. No obstante, la inflación ha caído del 10% a 5%. No es menor que diversos economistas especializados dicen que la causa de esta abrupta caída es que los brasileños no

consumen. La venta minorista se redujo un 5.9%, según datos del gobierno.

En un contexto recesivo, las medidas tomadas por el gobierno solo auguran los peores presagios. Según el colectivo Alerta Social, los brasileños han perdido 365

derechos en un año. Un número alarmante después de años donde el ascenso social y el crecimiento económico colocaron a Brasil en los puestos más altos de la economía mundial. Mas allá de los errores que le podamos adjudicar a Dilma, la llegada de Temer marcó el inicio de una serie de medidas que van en contra de los intereses de los trabajadores. Repasar alguno de los recortes realizados por la gestión Temer demuestra quienes son los beneficiados y quienes no del programa económico del actual gobierno. En octubre pasado, se anunció la reducción del presupuesto del programa Minha casa, Minha vida dejando a más de 6 millones de

La principal paradoja es que a un año de estar en el poder, la gestión Temer tiene más denuncias de corrupción que en todos los años donde el PT gobernó. Es más, el propio presidente tiene más denuncias que su antecesora. "



de 49 años, para obtener la jubilación. Esta última modificación supone un aumento de diez años en el mejor de los casos. Es de destacar que las jubilaciones de 9000 dólares promedio de legisladores y de 8000 de judiciales no son modificadas.

Como se puede ver quedan claros los intereses del gobierno y del Fondo Monetario Internacional quien ve como "imperativos" estas reformas. En consonancia con estas posturas, los medios de comunicación se enfocan en el proceso judicial que se le esta llevando a cabo al expresidente Luis Ignacio Lula da Silva quien parece tener como único delito ser el principal candidato

personas sin el acceso a una vivienda digna. En esta tónica, el programa Bolsa de trabajo, emblema del partido de los trabajadores, sufrió un abrupto recorte, a pesar de los dichos iniciales de Temer, y cerca de 5 millones de personas en situación de vulnerabilidad vieron cercenado este derecho equivalente a la Asignación Universal por Hijo en Argentina.

Una medida estructural que los ciudadanos brasileiros verán por 20 años es la denominada PEC 55 o Techo al Gasto Publico. Esta norma limita el aumento del gasto público a la inflación del año anterior. Con esta decisión, la salud y la educación se verán severamente perjudicados ya que son sectores que tienen presupuestos que van por encima de la inflación. Hasta ahora el gasto público solo tenía un piso pero no un techo.

En este clima, marcado por el ajuste y la impopularidad, Michel Temer está llevando sus reformas laborales y previsionales al debate legislativo. Las mismas son las más pro-mercado desde las implementadas por Fernando Enrique Cardoso en su segunda presidencia.

La reforma laboral estipula que los acuerdos entre empleadores y empleados están por encima de lo que establece la legislación brasileña. Vuelve negociable la extensión del horario de trabajo de 8 a 12 horas. Además, reduce en un 50% las multas por despido sin justa causa y elimina la figura del seguro de desempleo que paga el Estado con aportes patronales.

En relación a la reforma jubilatoria, se pretende ahorrar 135.000 millones de dólares hasta 2025. Entre los puntos más controversiales se aumenta la edad mínima para jubilarse (65 años para los hombres y 62 para las mujeres) y se exige 40 años de aportes, algunos proyectos pretenden que sea

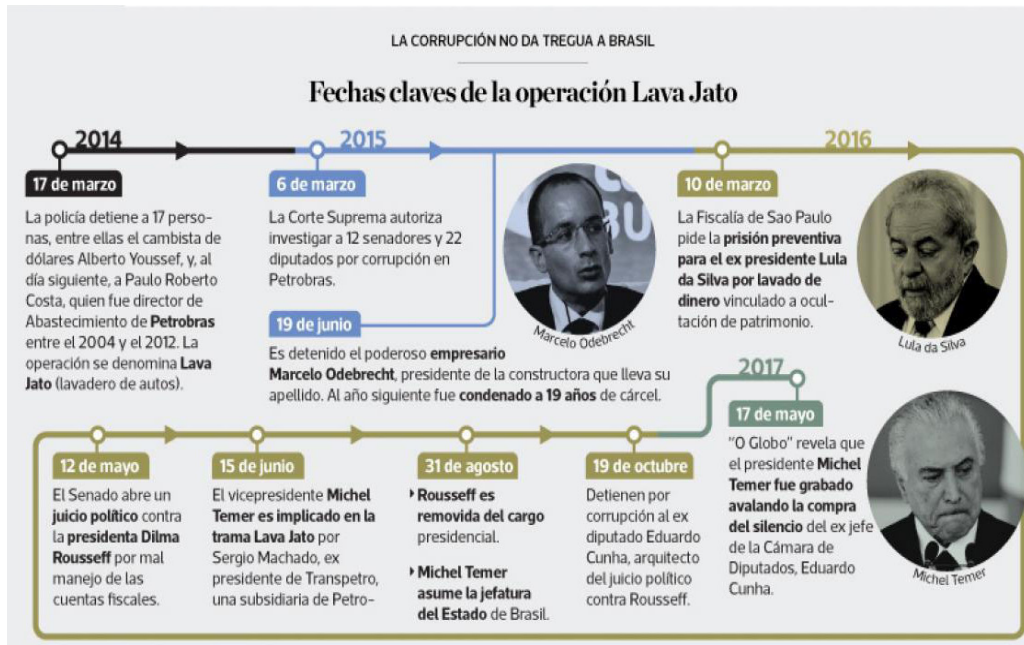
a ganar las próximas elecciones.

El gobierno vino a hacer su trabajo y hasta ahora está cumpliendo con lo que avizorábamos un año atrás. No parece importarle que el país se convierta en un polvorín ni que la economía mejore en favor de los trabajadores. Sera el pueblo quien decidirá si está satisfecho con el rumbo del país cuando tenga que votar en 2018.

Rodeado por la corrupción

La conformación del primer gabinete de Temer estuvo envuelta en varios escándalos que lejos estuvieron de otorgarle legitimidad a un gobierno que no la tenía de origen. En primer lugar, la cartera de ministros no contó, en sus primeros meses, con una mujer. Esta medida resalto el carácter patriarcal de quienes llevaron adelante el golpe contra Dilma. En según lugar, el discurso de Temer al asumir fue de terminar con la corrupción con la que el Partido de los Trabajadores había gobernado durante años. En la práctica, la realidad fue otra. Durante su primer año de gobierno, el presidente sufrió la renuncia de 6 de sus ministros relacionadas, en la mayoría de los casos, con la operación Lava Jato. Además de las dimisiones, muchos de los miembros de su gabinete también están siendo investigados aunque aún permanecen en sus cargos. La principal paradoja es que a un año de estar en el poder, la gestión Temer tiene más denuncias de corrupción que en todos los años donde el PT gobernó. Es más, el propio presidente tiene más denuncias que su antecesora. No obstante, las mismas fueron dejadas de lado porque el presidente goza de inmunidad por su cargo.

Por fuera del gabinete presidencial, el caso más resonante fue el del instigador del impeachment, Eduardo Cunha. El ex presidente de la cámara de



Fuente: El Comercio de Perú

diputados goza hoy de una condena de 15 años de prisión por lavado de dinero y evasión de divisas. Meses atrás, fue el propio presidente Temer quien admitió que el proceso de impeachment contra la presidente Rousseff fue llevado a cabo por venganza de Cunha. La poca difusión de esta revelación demuestra, por un lado, la impunidad mediática que goza el presidente y, por otro lado, la alianza que forjó Temer con uno de los personajes más oscuros de la democracia brasileña.

La divulgación, en los últimos días de los audios en los cuales se muestra el presidente Temer como cómplice del pago de coimas a Eduardo Cunha, ex presidente de la cámara de diputados, solo a hecho que la situación de debilidad del presidente se profundice.

Su situación se volvió insostenible, en primer lugar, debido a que su base de poder, es decir, la alianza entre su partido, Partidos del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), y el Partidos de la Socialdemocracia brasileña (PSDB), se viera fuertemente dañada. Aécio Neves, ex candidato a presidente y líder de PSDB, se vio involucrado en los audios al igual que su familia. En segundo lugar, los medios de comunicación ya no lo toman como una persona de poder y le han soltado la mano, principalmente la cadena O Globo. En tercer lugar, la movilización social pidiendo "Diretas Ja" es una muestra de la poca legitimidad del arco político brasileño en una sociedad recientemente politizada por los hechos de corrupción.

En este contexto se plantean dos posible escenarios en un futuro cercano. El primero sería la renuncia del presidente y elecciones indirectas. Esto quiere decir que serían los diputados y senadores quienes eligen al nuevo presidente hasta terminar el actual mandato en 2018 debido a que ya ha pasado la mitad del mismo. El que se perfila como candidato es Enrique Meireles, actual ministro de economía, quien se muestra como una persona incorruptible y de confianza para continuar las reformas llevadas

a cabo por Temer. El segundo escenario es el que busca el líder de las encuestas, Lula Da Silva, debido a que para el 2018 podría estar inhabilitado por las investigaciones del Lava Jato ya que tiene 5 causas abiertas. Es de destacar también que tanto Dilma como Lula son mencionados en las declaraciones de Batista, dueño del frigorífico JBS, y delator principal de la trama de corrupción que vive el Brasil. Según lo divulgado, serían 150 millones de dólares lo que habrían recibido para financiar sus campañas. Lula y Dilma han negado lo

mencionado por Batista. Las elecciones directas en este momento solo serían posibles si se hace una enmienda constitucional. Este escenario es el más complejo debido a que los partidos opositores al PT tienen mayorías en el parlamento.

Como podemos observar nadie está a salvo de la actual crisis que vive Brasil. La situación es estructural y atraviesa a todo el entramado político. El recambio es necesario y podría continuar con lo que se está dando en nuestro continente y Europa, el surgimiento de nuevos partidos y de nuevos líderes que no vienen necesariamente de una tradición política y que podrían representar el descontento que vive grandes sectores de la sociedad.



Miles de manifestantes pidieron la salida de Temer del gobierno y la celebración de elecciones directas